

FINANCIAMIENTO COMPARTIDO

Juan Eduardo García-Huidobro S.
Notas para iniciar una conversación
Agosto 1993

1. Hoy la idea de ampliar y perfeccionar el sistema de financiamiento compartido, aún extendiéndolo a la educación municipal, toma cuerpo en diversos sectores (autoridades municipales, personeros de la educación particular, etc.) los que están haciendo diversas proposiciones sobre el punto al Ministerio de Educación.

Los argumentos para apoyar la idea son de dos tipos. Desde un punto de vista de principio se arguye que el Estado no debiera dar servicios gratuitos a quienes los pueden pagar. Desde una perspectiva más pragmática se visualiza este mecanismo como una forma de aumentar el presupuesto nacional en educación y, así, encontrar acopiar más recursos para compensar a los municipios y escuelas más pobres.

2. Nos parece que esta propuesta cambia muy radicalmente las bases mismas del sistema educacional chileno y que conlleva serios peligros, por lo cual ella debe ser objeto de debate y de estudios acuciosos y profundos.

3. Entre los argumentos que me llevan a plantear esta reserva están los siguientes:

a. La escuela gratuita e igualitaria es un mecanismo importante de integración social. Es un bien de la sociedad chilena el que la gran mayoría de su población se eduque en escuelas que poseen los mismos recursos para entregar el servicio educativo. De hecho, la escuela gratuita hace carne el principio de igualdad inicial de oportunidades para todos, que es fundamental para legitimar socialmente el funcionamiento del mercado en el ámbito de la distribución de oportunidades laborales y económicas. Paradojalmente: para que exista una sociedad con economía de mercado, hay que restringir los mecanismos mercantiles en la asignación de los bienes educativos.

b. Acotando más el punto anterior se puede observar que la escuela gratuita es en Chile el último bastión de la integración social. Ya tenemos una sociedad en la que cada quien recibe la jubilación que se puede pagar y accede a servicios de salud diferenciados según su capacidad de pago. El generar un mecanismo del

mismo tipo para el sistema escolar básico es social y culturalmente más desintegrador que lo que se observa en salud y previsión, debido a que:

- La escuela encarna en el imaginario social la existencia o no de igualdad de oportunidades en la sociedad. No es promesa de la salud, ni de la previsión social hacerse cargo de dotar a las nuevas generaciones de un equipamiento cultural que les permita un acceso igualitario a las oportunidades que se disputan en la sociedad; si lo es de la escuela.

- La escuela tiene que ver con los niños, con los hijos. Si los pobres de hoy pueden tener una esperanza fundada de que existe un futuro mejor para sus hijos, pueden aceptar e integrarse a la sociedad, pese a sus desigualdades. Si, por el contrario, ven que la escuela refleja y reproduce las oportunidades de la sociedad actual, sus posibilidades de aceptación del orden social y de integración disminuyen drásticamente.

c. Por último, es importante dejar constancia que el mecanismo de financiamiento compartido entra en contradicción con el discurso de la política educacional de la Concertación. En efecto, en cada uno de los planteamientos y medidas se ha buscado hacer efectivo el principio de igualdad de oportunidades. Bajo el lema: "una educación de calidad para todos" se ha aplicado una estrategia de discriminación positiva tendiente a dar tratamientos distintos, pero para lograr resultados iguales; vale decir proveer de un servicio enriquecido a los más pobres para que sus logros igualen los logros de los de mejor situación socio-económica. Se ha repetido una y otra vez ante la sociedad que la vocación democrática del Gobierno del Presidente Aylwin aspira a una sociedad en la que el acceso a una buena educación no dependa de la capacidad económica de la familia del niño.

3. Es posible visualizar tres modalidades de financiamiento de la educación, entre ellas el financiamiento compartido es la que tiene mayores problemas sociales:

a. La primera modalidad es la escuela básica gratuita y universal. Es el camino que ha seguido Chile, para el 90% de los niños. (Nuestro sistema acepta hoy dos excepciones para la educación particular: las escuelas pagadas y las de financiamiento compartido, que poseen un peso menor en la matrícula). Se trata de una buena solución, ya que el gasto en educación primaria tiene dos ventajas: es redistributivo en lo económico y es igualador en lo social. Es la solución más aceptada por las democracias modernas; los ejemplos internacionales son abundantes.

b. Escuela pagada para todos. La opción acá sería que exista una escuela igual -en términos de su monto de gasto por alumno- para todos, pero que todos

la paguen, cada uno de acuerdo a sus ingresos. Es un esquema que puede ser defendido con los mismos argumentos de quienes propician el financiamiento compartido, pero tiene menos inconvenientes desde el punto de vista societal. Casi nadie lo propicia por ser complicado de aplicar. En la práctica se trata de un impuesto directo a la educación, que es proporcional a la renta de los padres; frente a lo cual parece más simple aumentar los impuestos y consiguientemente el presupuesto para educación.

c. La tercera modalidad es el financiamiento compartido. Acá se busca que los padres que quieran y puedan paguen. El incentivo para los padres es que su aporte redundará en directo beneficio de sus hijos, ya que pese a su aporte la escuela no perderá en igual proporción el financiamiento estatal. Esta modalidad genera una geografía educacional estratificada, en la que cada segmento socio-económico tiene una escuela distinta acorde con su capacidad de pago; al fondo, en la capa más pobre de la sociedad seguirían existiendo escuelas totalmente gratuitas para los sectores que, dada su pobreza, no pueden aportar nada. Es fácil imaginar las consecuencias sociales de este panorama escolar. Son menos obvias, pero también perniciosas las consecuencias pedagógicas. Estas escuelas totalmente gratuitas para pobres serían muy probablemente estigmatizadas como escuelas con problemas. Los profesores que en ellas enseñen serían aquellos peor pagados, ya que las escuelas pagadas o con financiamiento mixto pagarían más para captar a los mejores docentes; esos docentes -a su vez- trabajarían con muy pocas expectativas de logro respecto a sus alumnos; lo que cierra una cadena de desesperanza que termina en niños que no aprenden y poseen poca autoestima.